

TECNOCRACIA, CRECIMIENTO ECONÓMICO E IDENTIDAD: ESBOZOS SOBRE CAMBIOS ESTRUCTURALES EN LA SOCIEDAD CHILENA POST DICTADURA*

NICOLÁS PENNA VIZCAYA**

ABSTRACT

El presente artículo es un análisis de los elementos ideológicos del modelo de desarrollo chileno y sus consecuencias en las identidades sociales. El discurso político generalizado en los últimos 25 años, ha sido que las políticas tecnocráticas en torno a la estabilidad macroeconómica se han realizado basándose en la racionalidad y eficiencia del sistema. Sin embargo, la tecnocracia no es solamente una manera de hacer las cosas en torno a la racionalidad instrumental, sino que tiene detrás suyo elementos profundamente ideológicos y que, por tanto, el crecimiento económico que se ha realizado en nuestro país, se ha producido en torno a una ideología del cálculo macroeconómico por sobre el desarrollo del bienestar social. Paralelamente, se ha producido un proceso de mejora en las condiciones materiales de existencia de toda la población, en donde destaca la profunda disminución de la pobreza, junto con un “ascenso social relativo”, que explicaría el alto grado de identificación con la “clase media”. Por ello, se hará un análisis de algunas herramientas de medición de la estratificación social, que demuestran su incapacidad de demostrar los cambios profundos en las identidades sociales.

PALABRAS CLAVE: Tecnocracia, Crecimiento económico, Identidades Sociales

* Artículo recibido el 26 de noviembre de 2010 y aprobado el 9 de diciembre de 2010.

** Licenciado en Historia, Universidad de Chile. Estudiante del Magister en Ciencias Sociales con mención en Sociología de la Modernización, en la universidad del mismo nombre. Además, cursó el Diplomado en Ciencias de la Religión, en el Centro de Estudios Judaicos de la Universidad de Chile. Es miembro fundador y director del Departamento de Comunicaciones de la Corporación Chilena de Estudios Históricos. Sus áreas de investigación se centran en la Estratificación Social, las Clases Medias, la Historia del Tiempo Reciente, Teoría de la Cultura e Identidad Social, entre otros. Ha realizado múltiples ponencias en torno a los Sectores Medios y sobre el crecimiento económico chileno. Actualmente trabaja en la tesis de Magister titulada “De intentar ser más, a tratar de ser menos”. Sectores Medios y Grupos Abajistas como expresión de los cambios en la Estratificación Social chilena, además de otras investigaciones en curso.

Technocracy, Economical Growth and Social Identities: Sketches on Structural Changes in Chilean Society Post Dictatorship

This article is an analysis of the ideological elements from the “Chilean development model” and its consequences in the social identities. General political discourse in the past 25 years has been that the technocratic policies around the macroeconomic stability, has been made based on rationality and efficiency. However, technocracy is not only a way to made things about “instrumental rationality”, but has behind him certain elements deeply ideological and, therefore, the economical growth that has been accomplished, it has occurred around a macroeconomic calculation ideology by on social welfare development. Same time it, there has been occurred a process of improvement in the material conditions of existence in the entire population, which highlights the profound poverty reduction, and a “relative social mobility”, which explains the high identification with the “middle class”. Therefore, it will test some tools for measuring social stratification, demonstrating their inability to demonstrate the profound changes in social identities.

KEY WORDS: Technocracy, Economical Growth, Social Identities

INTRODUCCIÓN

Los últimos veinte años, han sido de notables transformaciones en la sociedad chilena. Hemos presenciado —luego de tortuosos diecisiete años de dictadura— una compleja vuelta a la democracia, la cual ha estado llena de ripios para despojarse de sus ataduras dictatoriales¹. A su vez, se han podido observar cifras de crecimiento económico lo suficientemente virtuosas como para ser denominadas “el milagro chileno”. De lo anterior, surgieron dos elementos que han sido considerados como los puntos altos de dicho milagro. El primero, es la gran disminución de la pobreza en nuestro país y, en segundo término, la ampliación y democratización del acceso a nuevos y variados medios y objetos de consumo por parte de toda la población: ricos y pobres tienen acceso a los mismos objetos de consumo, compran los mismos televisores, contratan los mismos canales de televisión por cable, utilizan sus *iPhones* con total naturalidad, etc.

Aquello ha sido celebrado por todos los sectores políticos, a excepción de la izquierda pluripartidista y sus colectivos o grupos políticos afines. Para Ricardo

¹ De los innumerables ejemplos de esto, podemos mencionar como muestra la Constitución de 1980; el sistema electoral binominal, las leyes de amnistía en torno a la prescripción de los crímenes realizados por militares contra los Derechos Humanos, entre otros.

Lagos, Abogado, Economista y Ex Presidente de Chile, “este ámbito es tal vez en donde se ha dado el salto cuantitativo más importante. A los conceptos de Estados rentistas del pasado, hoy contraponemos una visión económica con grados de consenso respecto de la necesidad de políticas fiscales y monetarias sólidas y bien establecidas”². Quienes están de acuerdo con lo anterior, indican que todo lo avanzado se ha realizado por haber logrado dejar de lado las viejas rencillas ideológicas dentro de los partidos políticos concertacionistas, para así trabajar hacia un país mejor. El dejar aquellas disputas atrás, implicó que las decisiones que se han tomado en relación a las múltiples políticas públicas, lo hayan sido en primera instancia, bajo criterios técnicos incuestionables³. Política y técnica se unió con un único fin: la modernización de la sociedad chilena y sus estructuras socioeconómicas. Aquello ha sido promulgado tanto por la “Concertación de Partidos por la Democracia”, como también por la actual “Coalición por el Cambio” (anteriormente llamada “Alianza por Chile”). Tanto unos como otros definen que el futuro del país debe estar cimentado en afirmaciones responsables, basadas en el crecimiento económico y decisiones políticas respaldadas por las cifras macroeconómicas⁴. La “Concertación” logró aquello, gracias a la importancia política mayúscula que tuvieron los sucesivos Ministros de Hacienda en su largo período en el poder. Lograron generar un discurso que logró “sobrepasar la ideología” Concertacionista, en tanto ponía por sobre todas las cosas la decisión técnica para el desarrollo macroeconómico, en desmedro de la “decisión política” para enfrentar los distintos problemas sociales que aquejaban a la sociedad chilena.

A su vez, en el presente año (2010), estando ya Sebastián Piñera electo como Presidente de la República, una de las principales preocupaciones de sus círculos cercanos (y otros no tanto) era de qué carácter iba a ser su gabinete. Si preponderaría lo político por sobre lo técnico o viceversa⁵. Muchos grandes personajes de la

² Ricardo Lagos, ed., *Cien años de luces y sombras* (Santiago: Ed. Taurus, 2010), 20.

³ Un claro ejemplo, es el libro de Oscar Muñoz Gomá, *El modelo económico de la Concertación 1990-2005: ¿Reformas o cambio?* (Santiago: Catalonia, 2007).

⁴ Por ejemplo, las declaraciones del Subsecretario de Hacienda, Rodrigo Álvarez, indicando lo positivo de las políticas macroeconómicas de la Concertación, aún cuando ellos (el gobierno de Sebastián Piñera) desearía “crecer a un 6%”. Juan Pablo Palacios, “Expertos coinciden con aumento de expectativas de crecimiento económico del BC”, *Radio Universidad de Chile*. Consultado en Línea 15 de Septiembre de 2010, <<http://radio.uchile.cl/noticias/78044/>>

⁵ Bernardita Marina, “Alianza presiona por mayor perfil político en el gabinete de Piñera”, *La Tercera Online*. Consultado en Línea 10 de Marzo de 2010, <http://www.latercera.com/contenido/674_223572_9.shtml>

derecha chilena, temían que el nuevo presidente gobernara el país bajo criterios meramente técnicos. Curiosamente, ese mismo fue uno de los argumentos que se utilizaron para ganar la elección del 2009, que la derecha tenía un mejor equipo de técnicos para llevar al país al estatus de “País Desarrollado”, y no caería en la politiquería de la “Concertación”. De hecho, las palabras de Piñera en torno a esto fueron sumamente claras: el gran valor de su gabinete sería tener las virtudes de la “eficiencia empresarial”⁶.

Estas declaraciones se hicieron realidad el día 9 de Febrero de 2010, donde en una ceremonia realizada en el Museo Histórico Nacional, Piñera presentó a todos los integrantes de su Gabinete. Al conocer los nombres de los Ministros y sus respectivas carteras, se dio a conocer un interesante hecho: la gran mayoría de ellos tenía un perfil profesional bastante distinto al que existía en los gobiernos anteriores. La figura de Ministro se transformó desde una autoridad política, a una eminentemente técnica, según las áreas del conocimiento que dominaban a los designados. Un pequeño ejemplo de lo anterior, es mostrar que de los veintidós ministros existentes, catorce de ellos son Ingenieros, ya sea Civiles o Comerciales, todos provenientes del mundo empresarial. A su vez, el mismo número anterior no tenía ninguna militancia en partido político alguno, valor que el Presidente ya había mencionado con la sentencia “no miraremos el carnet de militancia de nadie”. Con ello se intentaba reafirmar los dichos que indicaban que el gobierno sería “de los mejores” y no necesariamente del resultado de “cuoteos políticos”.

Lo anterior es sumamente interesante. Si bien, la “Coalición por el Cambio” intenta diferenciarse con la Concertación gracias al discurso de “yo soy más tecnocrático” (basado en los nombres y profesiones de los titulares de cada cartera), la Concertación de todas maneras privilegió el discurso técnico por sobre el discurso político. Aún cuando fuesen figuras políticas las que comandaran los distintos ministerios, los argumentos nunca fueron única y exclusivamente políticos, cuando había que tomar una decisión. Eso llevó a la gente a considerar que, tanto la Concertación como la Coalición por el Cambio, eran lo mismo, y que un cambio de gobernantes no iba a tener mayores cambios. Curiosamente, el argumento mayoritariamente utilizado por la gente para votar por Piñera, fue que la Derecha tendría un mejor manejo económico y que dicho manejo, permitiría mejorías económicas

⁶ Paola Passig, “El Nuevo gabinete que alista Piñera”, *El Mercurio de Valparaíso*. Consultado en línea: 10 de Marzo de 2010, <http://www.mercuriovalpo.cl/prontus4_noticias/site/artic/20100118/pags/20100118000419.html>

especialmente en los sectores medios de la población, los cuales habían sido dejados de lado en los gobiernos de la Concertación⁷.

Es por lo anterior que el presente trabajo tiene por objetivo demostrar que la tecnocracia no es un argumento meramente técnico, sino que está basado y tiene detrás claras perspectivas ideológicas, especialmente ligadas al ámbito económico. Aquello ha sido utilizado para generar cambios estructurales incuestionables en la sociedad chilena, desde la democratización del mercado de consumo, hasta la transformación del concepto de “pobreza” en nuestro país. Esto ha generado un cambio radical en las construcciones culturales e identitarias de las personas, quienes, al observar que existen mejorías en sus condiciones materiales de existencia, inmediatamente se sienten integrantes de aquel imaginario de “clase media”, cuando en verdad lo que ha cambiado es la forma de la pobreza.

I. TECNOCRACIA COMO IDEOLOGÍA: UN MAPA DE LA CUESTIÓN

La política es una actividad basada en sujetos. Las personas que son receptoras del accionar político formal tienen necesidades cuantitativas, pero también cualitativas (o subjetivas). Frente a aquello, los costos que pueden surgir para solucionar los tradicionalmente llamados “problemas de la gente”, no necesariamente son los mejor gestionados y que implican el menor gasto. Es decir, cuando un gobierno toma decisiones para resolver problemas, a veces la manera más eficiente y racional no es la que mejor se acomoda al problema en sí. Las personas, tienen un “modo de ser cultural” específico, lo que implica que las decisiones políticas que deben ser aplicadas a sus problemas, deben considerar dichos modos de ser. Bajo esta lógica, una manera tecnocrática de solucionar los asuntos “no ve lo cultural”, pues sólo estaría viendo tablas de costo/beneficio, en torno a un manejo racional de los recursos públicos y que se adapte de la mejor manera a dicho “modo de ser cultural” de los sujetos. Aquél elemento fundamentalmente técnico se puede observar, por ejemplo, en las políticas educacionales. En palabras de Garretón,

Las reformas educativas, algunas mas, otras menos, tienen un problema en su formulación cultural pues están planteadas de manera muy instrumental y, en consecuencia, no logran articular ni expre-

⁷ El Mostrador. “Piñera marca más bajo que el Gobierno en primera medición Adimark”, *Diario electrónico El Mostrador*. Consultado en línea: 10 de Marzo de 2010, <<http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2010/03/31/pinera-inicia-su-mandato-con-una-aprobacion-de-52/>>

sar la riqueza que tiene relación con el cambio cultural que ellas importarían.⁸

Un hecho fundamental para comprender lo anterior, es la imposición del modelo neoliberal como eje fundamental de la economía nacional (e internacional). Previo a la dictadura militar, en nuestro país existía un modelo económico basado en la producción (Economía Nacional-Desarrollista)⁹. Dicho modelo económico, se basaba fundamentalmente en la construcción de un modelo de desarrollo específico que, bajo la guía de la política, intentaba desarrollar un “proyecto-país”. Ya sea por el proyecto socialista o de la “revolución en libertad”¹⁰, lo cierto es que la economía estaba claramente subordinada a la política. Así, la economía sería un elemento instrumental para la política y para la sociedad en general. Oscar Muñoz retrataría la culminación de dicho proceso indicando que:

Los últimos años 60 presenciaron la paradoja de que, por una parte, se incorporaran consideraciones de mercado en el diseño de las políticas económicas y, por otra, se iniciaran reformas estructurales destinadas a cambiar los sistemas de propiedad en sectores fundamentales para la economía. Estos dos cambios estratégicos, lejos de ser contradictorios, fueron perfectamente consistentes: se trata-

⁸ Manuel Garretón, coord., *El Espacio Cultural Latinoamericano. Bases para una política cultural de integración* (Santiago de Chile : Fondo de Cultura Económica, 2003) 113.

⁹ Dicho modelo Económico se explica dentro de una Matriz Sociopolítica que “puede definirse como estatal-democrático, nacional-popular y político partidario, y caracterizarse por la imbricación entre política y sociedad civil, incluida la economía, con un rol preponderante y articulador del sistema de actores políticos o sistema partidario en torno del Estado” Lagos, *Cien años*, 211.

¹⁰ Mientras que la “Revolución en Libertad” —proyecto político llevado a cabo por el gobierno de Eduardo Frei Montalva—, proponía cinco ejes de desarrollo (desarrollo económico; educación y enseñanza técnica; solidaridad y justicia social; participación política y soberanía popular), el programa de Salvador Allende y de la Unidad Popular incluía, dentro de sus 40 propuestas, el “reajuste del salario mínimo en 66 por ciento y del sueldo mínimo en 35 por ciento; congelamiento de precios de artículos de primera necesidad; disminución de la cesantía; programa de construcción de viviendas; control de la inflación; estimulación a la producción nacional; mejoramiento de los servicios estatales de salud; distribución gratuita de leche a infantes y escolares; creación de un sistema único de seguridad social; profundización de la reforma agraria; nacionalización del cobre, el salitre y el carbón; estatización de las grandes industrias del acero y del cemento, de la compañía de teléfonos, así como de la banca.” En Juventud Demócrata Cristiana, *La Democracia Cristiana y la Revolución en Libertad* (Santiago: La Nación, 1965). También en Unidad Popular, *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular: candidatura presidencial de Salvador Allende* (Santiago, 1970).

ba de darle más importancia al mercado para el perfeccionamiento del sistema industrial, pero había que corregir desequilibrios estructurales que obstaculizaban el propio desarrollo y generaban grandes desigualdades de ingresos.¹¹

El Golpe de Estado de 1973 transformaría abruptamente dicho proceso modernizador de las estructuras. Utilizando las perspectivas teóricas de las Escuelas de Economía de Chicago y Austríaca, basadas en el pensamiento de Milton Friedman y Friedrich Hayek respectivamente, la Economía se transformaría en el elemento fundamental de la política chilena. Apoyados por la Dictadura, los “Chicago Boys” tuvieron plena libertad para utilizar a Chile como un laboratorio de pruebas del modelo económico neoliberal¹². Este sistema, se basa en el fundamento de que los mercados se autorregulan en la base de la oferta y la demanda. Así, en Chile se minimizó el papel del Estado, privatizando todas sus empresas, su capacidad de acción en el terreno de las transacciones entre privados, bajando el control a los mercados y precios, así como también a la importación de elementos de consumo (destruyendo a la industria nacional) y desregulando el mercado del trabajo (y la protección social), entre otras medidas¹³. Salud, Educación, Vivienda y Trabajo, dejaron de ser políticas públicas en tanto tales, para pasar a subordinarse a los criterios economicistas del Mercado. En palabras de Garretón, “El neoliberalismo adolece, además, de un determinismo económico que actúa como una ideología que justifica la imposición gubernamental de principios económicos ortodoxos a sus pueblos.”¹⁴

El economicismo que se plantea en la propuesta neoliberal, ofrece como explicación la aplicación de medidas técnicamente (y teóricamente) saludables de y hacia la economía, para paliar los déficits societales en torno a los procesos de modernización del estado¹⁵. Aquello ya se había intentado desarrollar en Chile. Re-

¹¹ Muñoz Gomá, *El modelo*, 76.

¹² Naomi Klein, *La doctrina del shock* (Buenos Aires: Editorial Paidós, 2007).

¹³ Ricardo Ffrench-Davis, *Entre el Neoliberalismo y el Crecimiento con equidad, tres décadas de política económica en Chile* (Santiago: LOM Ediciones, 2003).

¹⁴ Manuel Garretón, et al., *América Latina en el Siglo XXI, Hacia una nueva matriz sociopolítica* (Santiago: LOM Ediciones, 2004), 16.

¹⁵ Según Jorge Larraín, “[...] la economía de mercado alude a un sistema o modo de organización de la producción en el cual el mercado juega un rol fundamental en la asignación de los recursos.” Jorge Larraín, *¿América Latina Moderna? Globalización e Identidad* (Santiago: LOM Ediciones, 2005), 65.

cordemos el caso de CORFO. Su misión era fundamentalmente generar desarrollo económico, fomentando la creación de empresas tanto públicas como privadas, partiendo desde una coyuntura desfavorable, como lo fue el terremoto de 1939. El fracaso de la CORFO responde a que ésta se enfocó demasiado como un ente técnico capaz de generar desarrollo industrial, en desmedro del accionar político necesario para darle dinamismo a dicho sector de la economía en los momentos que los necesitaba¹⁶. Pero previo a la CORFO (en 1925), existió otro organismo técnico – externo– que intentó darle dinamismo a la economía. Esto fue la misión Kemmerer, la cual fue contratada en el extranjero. Esta misión era algo así como un “Money doctor”, a tenor de la inexistencia de entidades internacionales para la regulación económica. Dicha misión tenía por objetivo reducir la inflación, liberalizar la economía nacional, abrirla a distintos mercados, y mejorar la confianza crediticia en el extranjero¹⁷. La misión fracasó estrepitosamente, aún cuando logró impulsar la creación del Banco Central y de la Contraloría general de la República. Lo mismo podría decirse de la Misión Klein-Sacks. Esta última llegó al país de manera similar a la misión Kemmerer, para reducir la alta tasa inflacionaria existente en la década de los 50'. Además, la idea de contratar un organismo externo que asesorara al gobierno de la época, generaba condiciones para mejorar la imagen crediticia externa del país. Operó entre 1955 y 1958, con el apoyo del empresariado y de la derecha, la cual le fue retirando su apoyo por ser medidas “demasiado liberales”¹⁸.

La “Concertación de Partidos por la Democracia” no hizo nada muy distinto en torno a la primacía de la Economía en el plano social. Al llegar al poder, apostaron a una estrategia reformista en torno a los elementos que habían fracasado en el gobierno militar (como la protección social, la disminución de la pobreza, entre otros), pero sin tocar en lo medular el modelo económico neoliberal. La estrategia de “libre-mercado”, según los nuevos gobernantes, “[...] surgía como el paradigma organizativo más apropiado en tiempos de globalización y descentralización, a pesar de su origen deslegitimado por la dictadura militar.”¹⁹

¹⁶ Renato Hamel, *Nacionalismo y Economía. El modelo desarrollista en Chile*. (Informe Final para optar al grado de Licenciado en Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile, 2008). También en Ffrench-Davis, *Entre el Neoliberalismo* y en Muñoz Gomá, *El modelo*.

¹⁷ Paul W. Drake, “La misión Kemmerer a Chile: consejeros norteamericanos, estabilización y endeudamiento, 1925-1932”, *Revista de Estudios Históricos* v.1, n°1 (2004).

¹⁸ Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile. Tomo II* (Santiago: Lom Ediciones, 1999), 68.

¹⁹ Muñoz Gomá, *El modelo*, 97.

¿Qué nos está indicando este continuismo de una política económica específica? En un primer término, podríamos suponer que es una estrategia exitosa para “los nuevos tiempos que corren”, algo que analizaré más adelante. En segundo término —y quizá esto sea lo más importante— que un modelo económico como el de “mercado”, tiene la capacidad de estar por sobre la “ideología”. Aquello se logra porque contiene en sí mismo conceptos técnicos y científicos con el suficiente peso para explicarse por sí mismos. Además, la evidencia empírica nos podría asegurar que su éxito está fuera de toda discusión. Las cifras lo demuestran. Sin embargo, se puede indicar rotundamente, que un sistema económico como el de “libre mercado”, está mucho más allá de los criterios técnicos y entraría a transformarse en una ideología propiamente tal. De hecho, para Larraín, “el neoliberalismo es claramente una ideología”²⁰.

El concepto de “Ideología” puede ser definido bajo la perspectiva expuesta por Slavoj Žižek, quien considera que la palabra ideología puede abarcar desde la contemplación pasiva hasta la creencia orientada a la acción, “desde el medio indispensable en el que los individuos viven sus relaciones con una estructura social hasta las ideas falsas que legitiman un poder político dominante.”²¹ Así:

Una ideología, entonces, no es necesariamente “falsa”: en cuanto a su contenido positivo, puede ser “cierta”, bastante precisa, puesto que lo que realmente importa no es el contenido afirmado como tal, sino *el modo como este contenido se relaciona con la posición subjetiva supuesta por su propio proceso de enunciación*. Estamos dentro del espacio ideológico en sentido estricto desde el momento en que este contenido —“verdadero” o “falso” (si es verdadero, mucho mejor para el efecto ideológico) — es funcional respecto de alguna relación de dominación social (poder, explotación) de un modo no transparente: *la lógica misma de la legitimación de la relación de dominación debe permanecer oculta para ser efectiva*.²²

Las consideraciones de Žižek con relación a la ideología, se asemejan mucho con la categorización weberiana de los distintos tipos de accionar racional²³, espe-

²⁰ Larraín, *América Latina*, 78.

²¹ Slavoj Žižek, “El Espectro de la Ideología”, en *Ideología, un mapa de la cuestión*, comp. Slavoj Žižek (Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2002), 15.

²² *Ibidem*.

²³ Max Weber, *Economía y Sociedad* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996), 20-27.

cialmente el con arreglo a fines. Weber lo fundamenta en torno a que los grupos dominantes de una sociedad tienden a validar su poder por distintos medios. Para el autor, existen varios medios de dominación legítima:

Figura 1: Tipos de Dominación en Max Weber²⁴

Tipo de Dominación	Definición
Dominación Legal-Racional	descansa en la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad (autoridad legal)
Dominación Tradicional	descansa en la creencia cotidiana en la santidad de las tradiciones que rigieron desde lejanos tiempos y en la legitimidad de los señalados por esa tradición para ejercer la autoridad (autoridad tradicional)
Dominación Carismática	que descansa en la entrega extracotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas [llamada autoridad carismática]

La dominación “legal-razional” es el modelo que todos los países occidentales han seguido a lo largo del siglo XX, hasta la actualidad. Inspirado en el gobierno de Bismarck, Weber consideró que la promulgación de leyes tiene un valor histórico, pues son necesarias en momentos específicos (en coyunturas). Sin embargo, cuando las coyunturas cambian, dichas leyes se transforman en una estrategia de dominación por parte de quienes detentan el poder, y así poder aplicar su modo de acción particular hacia la sociedad en general²⁵.

²⁴ *Ibid.*, 170-193.

²⁵ Weber, *Economía y Sociedad*, 20-27.

Figura 2: Tipos de Acción en Max Weber²⁶

Tipo de Acción	Definición
1) Racional con arreglo a fines	Determinada por expectativas en el comportamiento, ya sea de objetos del mundo exterior o de otros hombres, y utilizando esas expectativas como condiciones o medios para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos.
2) Racional con arreglo a valores	Determinada por la creencia consciente en el valor propio (ético, estético, religioso, etc.) y absoluto de una determinada conducta, sin relación con el resultado.
3) Afectiva	Emotiva, determinada por afectos y estados sentimentales actuales.
4) Tradicional	Determinada por una costumbre arraigada.

Estando sucintamente definidos los modos de acción (tipológicamente puros), se puede observar que el accionar político por lo general, actúa utilizando las dos primeras tipologías: actúa de manera racional, con arreglo a fines y, además, actúa con arreglo a valores. Esto quiere decir que la actividad política debe actuar en base a la consecución de fines específicos y para ello debe tomar el camino más corto para ser aplicado. Sin embargo, aquél camino no debe sobrepasar a la sociedad en sí, sino que también debe existir cierta racionalidad valórica, respetando los modos de ser culturales de las personas a las cuales la medida política está afectando. Así, la ideología se enmarcaría dentro de un accionar racional, basado en una relación de dominación entre iguales. Cuando esa relación de dominación entre iguales se establece y se legitima, se estaría legitimando también la desigualza-

²⁶ *Ibidem.*

ción de los iguales. Todo amparado bajo el sustento de la consecución de un fin ulterior:

Entonces, para comenzar, tenemos a la ideología “en sí”: la noción inmanente de la ideología como una doctrina, un conjunto de ideas, creencias, conceptos y demás, destinado a convencernos de su “verdad”, y sin embargo al servicio de algún interés de poder inconfesos. [...] La ideología es una comunicación distorsionada sistemáticamente: un texto cuyo significado público “oficial”, bajo la influencia de intereses sociales (de dominación, etc.) inconfesos, está abruptamente separado de su intención real, es decir, un texto en el que nos enfrentamos a una tensión, sobre la que no se reflexiona, entre el contenido del texto explícitamente enunciado y sus presuposiciones pragmáticas.²⁷

No cabe duda, por tanto que el Neoliberalismo y la Tecnocracia estarían dentro de la categoría de “ideología”. Muy en la lógica de la definición de ideología propuesta, Larraín indica que:

El neoliberalismo concede en cambio un rol secundario a la política, en cuanto presenta una intervención deliberada del ser humano. Acentúa los límites de la razón y por lo tanto acepta los ordenamientos sociales espontáneos a los cuales no puede ni quiere reemplazar. [...] Mas bien le dice a la gente que hay cambios incontrollables y sin propósito en la realidad y dislocación a nivel personal (ocultando cuidadosamente el hecho de que ese caos es producido por las mismas fuerzas del mercado, por el orden espontáneo), y que nada se puede hacer frente a esto porque las certezas modernistas y los procesos ordenados se han acabado y la historia ha dejado de ser gobernable o de tener sentido.²⁸

El libre mercado, por tanto, no está desligado de ideologías, pues la ideología en sí, es una objetivación de lo subjetivo. Es la transformación de algo que es “subjetivamente bueno” para algunos (como el “libre mercado”), en algo “objetivamente racional” y completamente aplicable a toda la sociedad. La ideología

²⁷ Zizek, *El espectro*, 17-18.

²⁸ Larraín, *América Latina.*, 71-73.

siempre se va a escudar en modelos científicos de pensamiento para poder aplicarse en toda la sociedad, independientemente si es algo positivo o negativo para todos: es la sistematización de la consecución de objetivos concretos, que al comienzo nacen para beneficiar a sujetos particulares, pero se abstraen para generar un corpus teórico para alcanzar ciertos objetivos comunes dentro de una sociedad.

II. CRECIMIENTO ECONÓMICO, O EL ÉXITO DE LA IDEOLOGÍA TECNOCRÁTICA

Uno de los elementos fundamentales que sustenta el éxito de la tecnocracia como una ideología exitosa, es el fuerte crecimiento económico que se produjo en nuestro país desde que el sistema neoliberal se implementó. Es en este punto, en donde quienes se identifican con la “economía de mercado” difieren. Para unos, “[...] con la Concertación se ha regresado al estatismo y al regulacionismo y que estos gobiernos han sido incapaces de continuar profundizando la liberalización de los mercados. Para ellos, el modelo original se ha desvirtuado por exceso de regulaciones, las cuales ahogarían la iniciativa empresarial, impidiendo la competencia y la flexibilidad laboral.”²⁹ Para los defensores de la gestión de la Concertación,

[los] resultados favorables [del modelo] están estrechamente asociados a la construcción de una economía social de mercado, en la que el calificativo de “social” se aplica no sólo a la búsqueda de una mejor protección de los grupos más pobres de la sociedad, sino también a la construcción de una institucionalidad de soporte, regulación y fomento, destinada a compensar las deficiencias de los mercados y a darle eficacia dinámica a tal sistema.³⁰

Acá podemos ver una de las fundamentales diferencias entre los distintos actores políticos en la sociedad chilena. Es una diferenciación de los matices de aplicabilidad del modelo de “libre mercado”, en tanto si se generan instituciones reguladoras, si se aplican mecanismos compensatorios. En definitiva, las diferencias están si el Estado debe tener, aunque sea, un mínimo grado de injerencia en materia de prácticas económicas³¹. Para Oscar Muñoz,

²⁹ Muñoz Gomá, *El modelo*, 23.

³⁰ *Ibid.*, 19-20.

³¹ Las otras diferencias entre la Concertación y la Alianza por Chile, o aquel conglomerado formado por Renovación Nacional y la Unión Demócrata Independiente, tienen que ver con elementos ligados al grado de liberalidad de la sociedad, en tanto valores y, por sobre todo, el grado de defensa a los Derechos Humanos. De hecho, ya en el primer gobierno de la Concertación, teniendo a Pinochet

Lo que ocultó el neoliberalismo ideológico chileno es que no hay una única forma de organizar una economía de mercado. El sistema de mercado que se impuso, especialmente en los años 70, fue la versión más extrema y radical. Ello contribuyó a identificar el concepto general de economía de mercado con esa versión extrema, neoliberal, generadora de los altos costos sociales de todo experimento y de la fuerte concentración patrimonial. Esta última introduce sesgos en las decisiones y en la eficiencia de la economía.³²

Esta nueva versión del neoliberalismo, denominada “economía social de mercado”, sería una de las puntas de lanza de los discursos exitistas de la Concertación. La aplicación de diversas políticas de corte tecnocrático en la macroeconomía y la microeconomía, generaría el crecimiento sostenido del Producto Interno Bruto Per cápita, el cual se ha transformado en uno de los niveles para entender los ingresos promedio de la sociedad. Si consideramos que el PIB per cápita es uno de los índices para considerar a un país en el grupo de los “países desarrollados”, el aumento gravitante de este ítem en el período 1990-2008, es gigante. A su vez, al considerarlo como un elemento medido “por persona dentro del territorio nacional”, se podría observar en la cifra macroeconómica que todos los chilenos han sido beneficiados por el sistema económico y social. Veamos entonces la tabla de crecimiento.

como Comandante en Jefe del Ejército, “[...] el presidente Aylwin envió un oficio a la Corte Suprema solicitándole investigar los hechos “que hubiesen ocasionado muertes o desaparecimientos de personas, sin que el decreto ley de amnistía de 1978 fuese un obstáculo para estos efectos”. Este llamado a los tribunales para que investigaran antes de aplicar la amnistía de 1978, contribuyó a cambiar el curso de la historia de la impunidad en Chile como se puede apreciar en la historia de los años siguientes.” Cynthia J. Arnson et. al., *La “Nueva Izquierda” en América Latina: derechos humanos, participación política, y sociedad civil*. (Argentina: Wilson Center, Universidad Torcuato di Tella, 2009), 31.

³² Muñoz Gomá, *El modelo*, 86.

Figura 3: Producto Interno Bruto por habitante, en valores de mercado³³ (En dólares)

Año	Valor	Año	Valor
1990	2.552,56	2000	4.902,9
1991	2.865,34	2001	4.418,22
1992	3.400,24	2002	4.285,86
1993	3.545,29	2003	4.644,97
1994	3.988,59	2004	5.941,91
1995	5.026,34	2005	7.269,32
1996	5.206,34	2006	8.930,03
1997	5.610,76	2007	9.869,87
1998	5.306,91	2008	10.104,82
1999	4.818,53	2009	(no disponible)

Si observamos detenidamente las estadísticas del cuadro, el PIB per cápita en los últimos años se ha cuadruplicado. Tenemos entonces que un crecimiento económico de esa magnitud, implica que la sociedad tenga mayor riqueza para utilizar en distintos elementos. Otro elemento que llama profundamente la atención, son varios años clave. El primero de ellos es 1995. En este año, el PIB per cápita (PrC) aumentó en un 20% aproximadamente, de U\$3.988, a U\$5.026. En cinco años, desde 1990, se había ya duplicado el PIB PrC en nuestro país. Pero luego dicho ingreso se estancó hasta la crisis asiática en el año 1998. Dicho año marcó un descalabro económico. Los ingresos per cápita no se pudieron recuperar hasta el año 2004, es decir, más de 6 años con grandes dificultades económicas, en donde buena parte de la sociedad disminuyó sus ingresos, generando inestabilidad e incertidumbre. Luego de igualar los ingresos previos a la crisis, se genera el despeque. Desde el 2004 al 2008 se produce un aumento sumamente significativo en los

³³ Cepal. "Estadísticas e Indicadores Económicos [BADECON]." Informaciones Revisadas al 29 de Julio de 2009, <http://www.cepal.org>

ingresos promedio de las familias chilenas. En sólo 4 años, los ingresos promedio crecieron en un 41% aproximadamente. El ciclo productivo de la sociedad se había recuperado, justo a tiempo antes de la crisis económica *SubPrime* en Estados Unidos, donde se aprovechó la experiencia de la “Crisis Asiática”.

Figura 4: Cantidad de Dinero Circulante (1990-2009)
(Millones, en moneda nacional)³⁴

Año	Valor	Año	Valor
1990	231.900	2000	1.001.200
1991	316.900	2001	1.103.000
1992	407.900	2002	1.208.200
1993	494.200	2003	1.285.700
1994	572.200	2004	1.482.000
1995	666.300	2005	1.716.600
1996	748.200	2006	1.958.100
1997	888.000	2007	2.210.300
1998	852.900	2008	2.486.300
1999	997.200	2009	(no disponible)

¿Qué conclusiones podemos sacar de dichos resultados económicos? En primer lugar, en todos los ámbitos de la sociedad chilena, hubo más dinero en las manos de sus poseedores, lo que no necesariamente signifique una mejoría sustantiva en sus condiciones económicas absolutas, algo que se puede ver en la cantidad de dinero circulante (ver figura 4). Sin embargo, con el solo hecho de sentirse con mayor cantidad de dinero, los individuos comienzan a sentir que ha mejorado su condición social (absoluta)³⁵, siendo que solamente desde una perspectiva relativa

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ El “ascenso social absoluto”, tiene que ver con el ascenso de un estrato social a otro de una familia o individuo, lo que implicaría movilidad social, mientras que el “ascenso social relativo” tiene que ver con una mejoría general de dicho estrato social, por lo que no existirían grandes cambios en torno a la movilidad social. Florencia Torche y Guillermo Wormald, *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro* (Santiago: CEPAL. Serie Políticas Sociales N° 98, 2004), 40-48.

—es decir comparándose a sí mismos y no comparándose con el resto de la sociedad— se puede decir que han mejorado sus condiciones de vida.

De hecho, si observamos una medición de la distribución del ingreso, como puede ser la medición por deciles, podemos observar que los cambios en la repartición de la riqueza han sido mínimos comparados con el crecimiento económico. O sea, a mayor cantidad de riqueza, las variaciones entre los distintos grupos sociales se han mantenido inalterables desde 1990. Ha sido un crecimiento relativo lo alcanzado por nuestro país en dicha materia, en la medida de que se van mejorando elementos materiales específicos (como el acceso a distintos bienes de consumo), pero en los elementos estructurales para una correcta repartición de los ingresos, esto se ha mantenido sin grandes variaciones.

Figura 5: Evolución de la distribución del ingreso según deciles de ingresos (1990-2006)³⁶

Deciles	1990	1996	1998	2000	2003	2006
I	1,23	1,27	1,19	1,17	1,3	1,47
II	2,3	2,25	2,19	2,24	2,38	2,59
III	3,07	3,05	2,99	3,01	3,17	3,42
IV	3,92	3,88	3,83	3,84	3,99	4,28
V	4,87	4,83	4,79	4,8	4,92	5,24
VI	6,08	6,06	6	5,94	6,1	6,43
VII	7,72	7,78	7,66	7,55	7,68	8,04
VIII	10,21	10,44	10,35	10	10,09	10,55
IX	15,48	15,7	15,75	15,18	14,99	15,5
X	45,11	44,75	45,26	46,28	45,38	42,48

Lo mismo puede observarse en una tabla más “parcial”, es decir, en la distribución del ingreso según quintiles.

³⁶ Cepal. “Estadísticas e Indicadores Económicos [BADECON]”.

**Figura 6. Evolución de la distribución del ingreso según quintiles de ingresos.
1987 1996 (%)³⁷**

Quintiles	1987	1990	1992	1994	1996
I	4,3	4,4	4,6	4,3	4,1
II	7,9	8,2	8,5	8,2	8,2
III	11,7	12,3	12,2	12,0	11,9
IV	19,0	18,1	18,4	18,5	19,1
V	57,2	56,9	56,3	56,9	56,7
20% mas rico/ 20% más pobre	13,3	12,9	12,2	13,2	13,8
Coefficiente de Gini ³⁸	48,7	48	47,5	48,4	48

Existe un consenso en la clase política para reconocer la brecha pendiente en materia de desigualdad social. Aún cuando existen grandes discusiones en torno cuál es el mejor método para medir las brechas de inequidad social³⁸, lo cierto es que todas indican lo mismo: en Chile, la desigualdad es un problema a resolver. Uno de los elementos que más se considera para disminuir las brechas de desigualdad, es la educación. En ese contexto, en la sociedad chilena, los índices de cobertura educacional han crecido notablemente, especialmente en la educación superior. Sin embargo,

[...] el fenómeno de la exclusión que se producen en la escuela, tiene su correlato en la Universidad. Todos sabemos que hay una bifurcación creciente entre los estratos medios y altos, que van a las escuelas más o menos razonables y dinámica, y los hijos de los sectores populares, que van a escuelas básicas y, también de educación media, pobres y de escasos recursos educativos. Esto refuerza y a veces crea la exclusión social.³⁹

³⁷ Patricio Meller, "Pobreza y Distribución del ingreso en Chile (década de los noventa)", En *El Modelo Chileno: Democracia y desarrollo en los noventa*, Paul Drake y Ivan Jaksic, comp. (Santiago: Lom Ediciones, 1999), 49.

³⁸ Es un tema recurrente en Ffrench-Davis, *Entre el Neoliberalismo*, y también en Contreras, *Distribución*.

³⁹ Garretón, *El espacio cultural*, 120.

Al respecto, se han generado diversas propuestas en ampliar la cobertura educacional, a los niños en etapa preescolar, en donde se indica que se producen los mayores avances cognitivos⁴⁰. Al respecto la concertación generó, en el gobierno de Michelle Bachelet, todo un programa de Jardines Infantiles y Salas Cuna Estatales, que permitiesen disminuir la brecha dentro de los niños de entre 0 y 2 años. Nuevamente se estaría en presencia de políticas bajo la perspectiva de “mayor cobertura”, pero sin los cambios institucionales y de recursos que permitan una educación de calidad. La brecha de desigualdad en la educación, aún cuando existen ideas que intentan superar aquello, se mantiene intacta, puesto que los avances en niños provenientes de familias de menores ingresos, se ven replicados en los estratos superiores, ya no sólo en cobertura, sino que en mejora de la calidad. Así, las distancias sociales se amplifican mucho más. Tal y como indica Ríos, en el plano general,

las presidencias de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet, si bien [propusieron] al país un programa con contenidos “progresistas” en términos políticos, sociales y económicos, no se proponen modificar radicalmente las reglas del juego político, ni la estructura económica del país como lo han propuesto muchos de los presidentes de izquierda que han llegado al poder en la región en los últimos años.⁴¹

III. DISMINUCIÓN DE LA POBREZA

Otro de los discursos más recurrentes en los defensores a rajatabla del sistema socioeconómico actual, es fundamentar la mejoría material de gran parte de la sociedad chilena y, en especial, la dramática disminución de la pobreza (de un 38,6% en 1990, a un 13,1% en 2006), basándose única y exclusivamente en el crecimiento sostenido del Producto Interno Bruto del país, entre los años 1986 y 1997.

Frente a esto último, sin embargo, no se puede dejar de mencionar la importancia del gasto público que se comenzó a realizar desde la llegada al poder de la “Concertación de Partidos por la Democracia”, para intentar mejorar las condiciones de vida de los chilenos con menos recursos. Según Patricio Meller, si no hubiese existido políticas estatales focalizadas en la disminución de la pobreza, en el año

⁴⁰ Muñoz Gomá, *El modelo*, 204-209.

⁴¹ Arnson, *La “nueva izquierda”*, 95.

1996 hubiese existido un 33,7% de pobres, es decir, casi 4 millones de personas⁴². La inversión social realizada por los gobiernos, tendría una influencia de al menos un 11% en el total del período.

Figura 7: Evolución de los índices de pobreza 1990-2006⁴³

(Porcentaje sobre la población)				
AÑOS	TOTAL POBRE *		INDIGENTE	
	Nro.	%	Nro.	%
1990	4.968,3	38,6	1.674,7	13,0
1992	4.390,6	32,8	1.206,4	9,0
1994	3.815,9	27,7	1.045,1	7,6
1996	3.320,5	23,2	822,4	5,7
1998	3.184,0	21,6	825,5	5,6
2000	3.038,9	20,2	838,2	5,6
2003	2.905,4	18,7	726,5	4,7
2006	2.208,9	13,7	516,7	3,2

Si observamos los números, podemos observar que en los sucesivos gobiernos de la Concertación se produjo una importante reducción de la cantidad de personas que estaban sumidas bajo la línea de la pobreza. De un 38,6% existente en el momento en el cual asume el mando Patricio Aylwin, se reduce a un 27,7% cuando Eduardo Frei asume el poder. O sea, una reducción de casi un 11% en un total de 4 años (o un 2,75% anual). Al asumir Ricardo Lagos, esta cifra se reduce a un 20,2%, siendo el descenso anual de un 1,25% (7,5 en el período). Michelle Bachelet recibe en el comienzo de su mandato, un 13,7% del total de la población bajo la línea de la pobreza. Es decir, con un descenso de un 6,5% en los 6 años (o un 1,08% anual).

¿Qué pasó con estos pobres que dejaron de serlo? ¿Dónde se establecieron en la escala socioeconómica? Si lo pensamos bajo una lógica simplista, sería obvio que dejaron de ser pobres para pasar a ser de “clase media”. Ellos dejaron de ser

⁴² Meller, *Pobreza y Distribución*, 49.

⁴³ Cepal. “Estadísticas e Indicadores Económicos [BADECON]”.

pobres, puesto que mejoraron sus condiciones materiales de vida: aumentó su escolaridad, pudieron acceder a bienes de consumo tales como televisores, lavadoras, equipos de música, refrigeradores, etc.

Según los parámetros de la encuesta CASEN, la delgada línea que divide a quien es pobre de quien no, es medida por un conjunto de elementos materiales que son considerados para la construcción de una “canasta básica de bienes”. Dicha canasta básica se compone tanto de los elementos de consumo mínimo para la subsistencia (Canasta mínima alimentaria), como también de ciertos artefactos que son necesarios para vivir, pero que no son necesidades mínimas para la supervivencia (como un refrigerador). El cálculo, por tanto, para definir a alguien si es o no indigente, se basa en que el ingreso per cápita es insuficiente para cubrir el costo de una “canasta alimentaria mensual”, lo que implica que es imposible para dicha persona cubrir los requerimientos mínimos de ingesta calórica diaria, y mucho menos de una alimentación sana y equilibrada. Por su parte, para definir quién es pobre o no –es decir, establecer la “línea de la pobreza”–, se considera quienes ganan menos del doble del valor de la línea de la indigencia, para zonas urbanas. Es decir, quienes son pobres, son capaces de financiar una alimentación indispensable para su subsistencia, pero no pueden satisfacer todas sus necesidades básicas.

**Figura 8: Línea de Pobreza e Indigencia
(Pesos corrientes de cada año)**

Zona	Línea de Pobreza	1987	1990	1992	1994	1996	1998	2000	2003	2006
Urbano	Indigente	5.079	9.297	12.875	16.060	17.136	18.944	20.281	21.856	23.549
	Pobre no Indigente	10.158	18.594	25.750	30.100	34.272	37.889	40.562	43.712	47.099
Rural	Indigente	3.914	7.164	9.921	11.597	13.204	14.598	15.616	16.842	18.146
	Pobre no Indigente	6.850	12.538	17.362	20.295	23.108	25.546	27.328	29.473	31.756

Fuente: MIDEPLAN, Dirección Social, Encuesta CASEN 2003 con factores de expansión en base a CENSO 2002, CASEN 2006, CEPAL

Ahora bien, ¿son estos parámetros aplicables a la realidad? ¿Es esta forma de cuantificación de la pobreza una forma adecuada para considerar a quien es y no es pobre? En mi perspectiva, no. Siguiendo con el análisis que se aplica para considerar a alguien como pobre y no pobre, existe un apartado en la encuesta CASEN que incluye la cantidad de bienes (o tipo de bienes) que caracterizan socioeconómicamente a las personas. En la medida que una persona tenga uno o más de esos bienes, se dejará de considerar como pobre. Es decir, si una persona es poseedora de un lector de DVD, por ejemplo, podría dejar de ser pobre, puesto que es un bien no imprescindible, aún cuando haya sido comprado utilizando herramientas crediticias.

IV. CRECIMIENTO DE LAS COLOCACIONES Y DEL MERCADO CREDITICIO

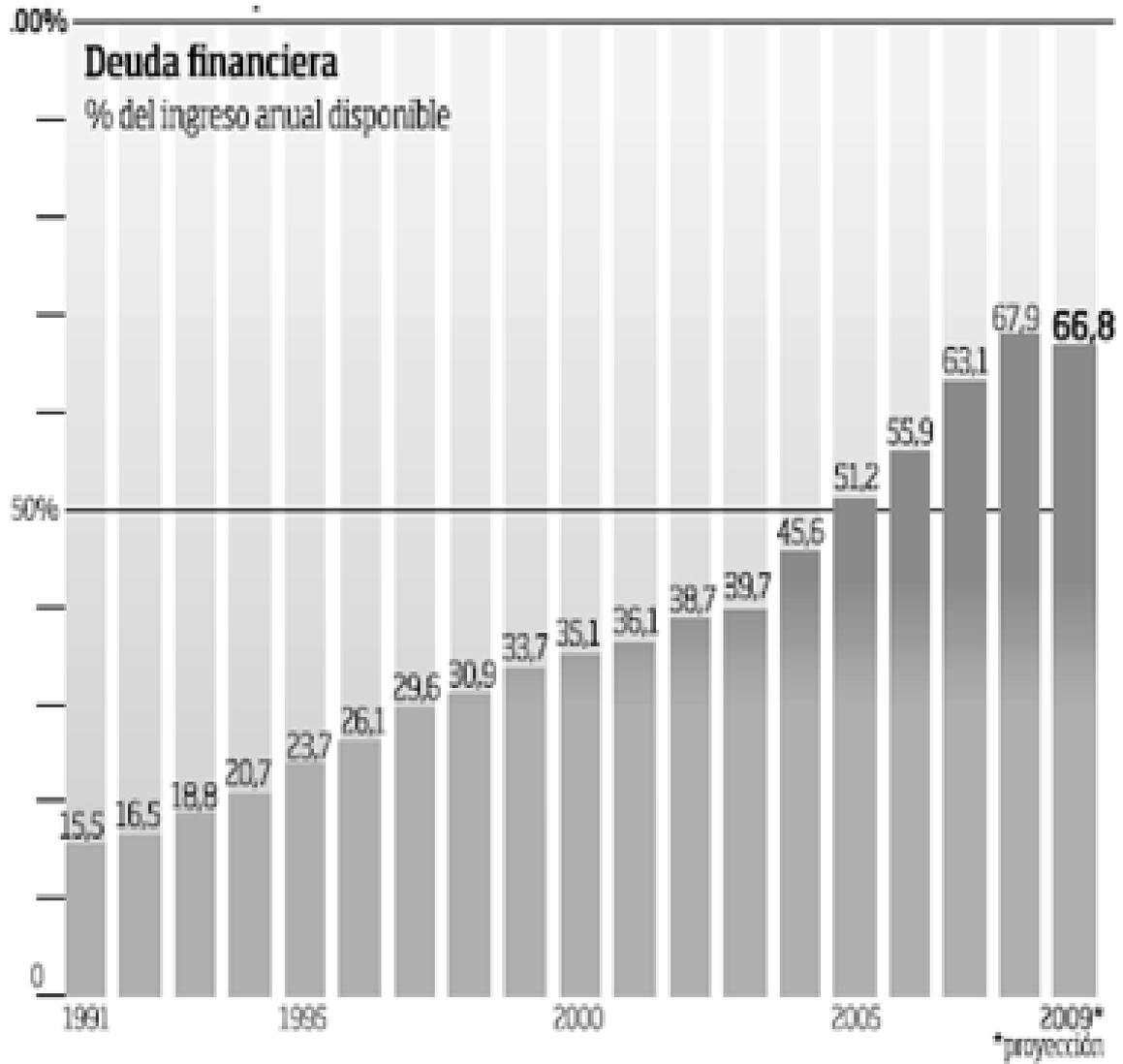
La evolución de los créditos bancarios y de las colocaciones en general, ha tenido una senda similar a la recorrida por los índices macroeconómicos de nuestro país. Si observamos el crecimiento de las colocaciones en nuestro país, como porcentaje del PIB, podemos observar que han crecido desde un 17% en 1990, hasta un 30% en el 2004. Dicho crecimiento se sustenta fundamentalmente en el mercado de personas, el cual no es el gran depositario de las herramientas crediticias en nuestro país. Sin embargo, si llevamos estas cifras a números de personas que han accedido a los mercados crediticios, podemos observar que dicha suma es impresionante. La cantidad de personas que han tomado diversas herramientas crediticias, se ha casi duplicado entre 1990 a 2003. Si en 1990, 1.269.000 personas habían podido acceder a créditos bancarios, en el 2003, esa cifra asciende a 2.574.000.

Figura 9: Colocaciones Efectivas del Sistema Financiero
Millones de \$ de Diciembre de 1995⁴⁴

	Dic. 1989	Dic. 1993	Dic. 1995	% var. Prom. anual
De Consumo	537.422	1.228.353	1.834.194	22,7%
Vivienda	1.478.524	1.978.413	3.157.587	13,5%
Productivos	5.516.946	7.513.404	8.479.068	13,5%
Otras Colocaciones Efectivas	1.073.471	834.568	762.796	-8,9%

El crecimiento sostenido de las colocaciones del sistema financiero, en particular en el apartado de consumo, observado en la tabla anterior, es impresionante. Más de un 20% de crecimiento anual entre 1989 y 1995, se puede considerar como una cifra digna de elogio por parte de cualquier directorio de alguna entidad bancaria. Más aún, puesto que según la Cámara de Comercio de Santiago, el 80% de los hogares de Chile tiene algún tipo de instrumento crediticio. Sin duda esto es un éxito del sistema neoliberal. Ha logrado que, por una parte, se democratice el sistema bancario en nuestro país, dando cobertura a casi el 80% de la sociedad. Sin embargo, ello también demuestra que dicha cobertura es un elemento necesario incluso para la satisfacción de aspectos tan básicos como la vivienda. Incluso, el total de la deuda de los hogares de nuestro país, ha alcanzado un 66,8% del total de los ingresos anuales.

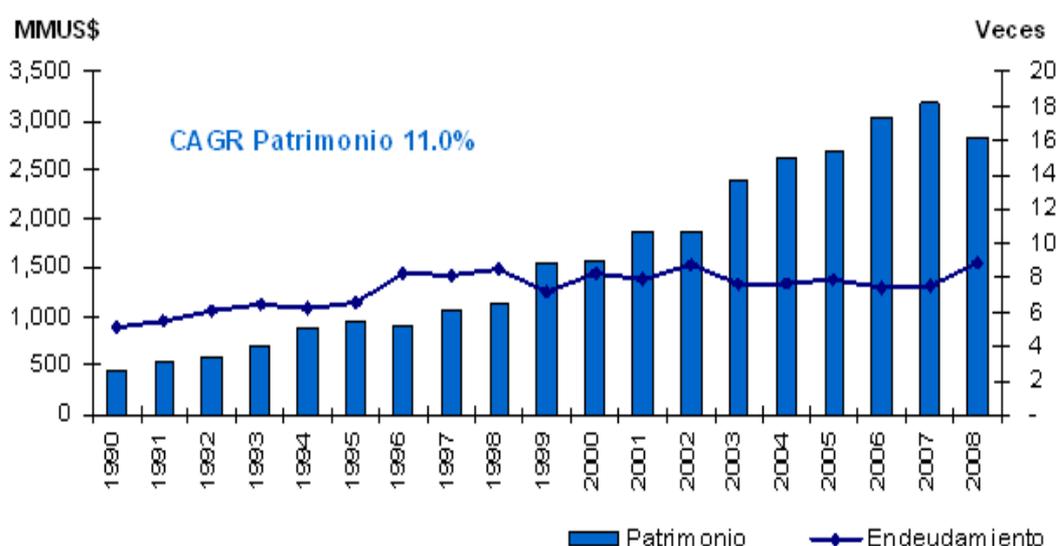
⁴⁴ Instituto Libertad y Desarrollo. *Temas Públicos* (Santiago: Semanario N°295, 12 de Julio de 1996), 7.



⁴⁵ David. Lefin, "Deudas de chilenos caen por primera vez en 18 años, pero prevén alza en 2010", *Diario La Tercera*, Miércoles 14 de Octubre, 2009, 24.

Lo anterior se contradice notablemente con los índices de endeudamiento de las empresas en nuestro país, las cuales, si bien han aumentado en la cantidad de dinero, no varían en la medida de que están dentro de un porcentaje específico de su patrimonio total, a diferencia del endeudamiento del “sector personas”.

Figura 11: Evolución patrimonio y endeudamiento de las empresas en Chile⁴⁶



Todo lo anterior se condice con lo que ya he mencionado anteriormente: buena parte de los cambios materiales de la sociedad chilena no son sólo un mérito del crecimiento económico, ni tampoco del crecimiento de la cantidad de riqueza existente en el país. Tampoco es algo que se pueda explicar por una buena distribución del ingreso en nuestro país, algo que como hemos visto, se ha mantenido invariable en las distintas unidades de medición de éste. Lo que ha cambiado la percepción de los distintos grupos sociales sobre sí mismos, en nuestro país, ha

⁴⁶ Patricio Parodi, “Crisis Financiera Internacional. Impacto en la Regulación y Supervisión”, *Consortio Seguros, Superintendencia de Valores y Seguros*, http://www.svs.cl/sitio/publicaciones/doc/seminario_rentas_vitalicias/present_pparodi_19_03_2009.ppt

sido la increíble oportunidad de comprar dinero barato para gastar en cosas que las anteriores generaciones no hubiesen podido imaginar. El dinero barato, ajeno, se ha transformado en el principal elemento de cambio en la estratificación social de nuestro país, dejando de lado de buena parte los métodos estatales de superación de la pobreza, así como también el postergar la capacidad de ahorro de las familias, para transformarla en un factor de consumo inmediato o “procrastinación”.

III. IDENTIDAD SOCIAL Y SUBJETIVIDAD ECONÓMICA

Anteriormente, expuse cómo se ha producido la disminución de la pobreza en la sociedad actual, y cómo esta había logrado reducirse por dos factores fundamentales: el crecimiento económico y el accionar estatal en beneficio de los sectores de menores ingresos. Ahora bien, es importante recalcar que el salir de la pobreza, bajo una perspectiva de ascenso social no implica que quienes han mejorado sus condiciones de vida hayan pasado inmediatamente a ser parte de las “clases medias”. En primer lugar, porque dicha salida de la pobreza es relativa en cuanto las mediciones que se utilizan para la caracterización de ésta no han sido ajustadas acorde a la realidad del país. La pobreza no debe ser considerada como un concepto estático, ligado exclusivamente a la carestía material de algunos objetos en específico o de ingresos per cápita bajo y sobre una línea determinada. La pobreza es un hecho dinámico, que se va transformando a medida de que la sociedad en todos sus ámbitos se transforma.

De todas maneras, aquél discurso de disminución de la pobreza, se condice con las identidades sociales entorno a su grupo social superior, “la clase media”. Ser de clase media en la sociedad actual, es ser parte de un discurso tan amplio, que su democratización ha generado que sea imposible definir objetivamente lo que son. El crecimiento económico ha transformado todo esquema clásico de definición de un sujeto con un grupo social amplio y transversal. En una sociedad basada en una Matriz Sociopolítica Estatal-Nacional-Popular, las identidades de clase eran lo suficientemente potentes para, en sí mismas, generar no sólo identidad e identificación en ellas, sino que también proyección económica y, por sobre todo, política. Las Estructuras Sociales (en mayúscula) lograban una producción de sentido, lo suficientemente potente como para generar proyectos-país mucho más amplios y políticamente aterrizables. En palabras de Garretón, “La noción de pueblo o de clase le dio un contenido diferencial a este concepto abstracto de ciudadano: el de una colectividad que “aterrizaba” la idea ciudadana en el de una colectividad,

ligada al trabajo y a determinadas condiciones de vida y sus proyectos, en el marco de las instituciones republicanas.”⁴⁷

En cambio, en la sociedad actual “de consumo”, lo identitario y los sentimientos de pertenencia a grupos sociales específicos tienen que ver más con “sensaciones”, con “experiencias”. Es claramente lo que ocurre con aquel potente sentimiento de pertenencia hacia la “clase media”: gracias a los números y a la democratización de las experiencias de consumo; gracias a la “sensación” de mejora material, se comienza a generar el discurso de “yo soy clase media”. En la medida de que estos grupos comienzan a verse como “no pobres”, se empiezan a identificar con un grupo superior de la población. Al no existir una conceptualización intermedia que esté inconscientemente definida entre los sectores populares y de clase media propiamente tal (como podría ser la *working class* inglesa), es obvio que el inmediato referente a seguir es este grupo social tan heterogéneo. Sin embargo, esta subjetividad interclasista también se aplica a los sectores más altos de nuestra sociedad. Si volvemos a los números ya presentados y observamos los índices de distribución de la riqueza, el noveno, octavo y séptimo decil, tuvieron una leve caída en su participación en los ingresos totales, directamente relacionado con la crisis económica de 1998. Se desprende de ello que se vieron gravemente afectados por la crisis, algunos incluso bajando críticamente de grupo social. De ahí a que discursivamente, sea imposible identificarse con una “clase alta”, pues es en esta vulnerabilidad ante las crisis económicas “en donde se ven los verdaderos afectados siempre”. Siguiendo con la lógica, los sectores más desposeídos siempre tendrán la protección estatal en este tipo de coyuntura. La clase alta, por su parte, siempre tendrá su riqueza para protegerse en las crisis, la cual incluso puede verse multiplicada⁴⁸ pues observarán la crisis como una oportunidad de negocios. Pero quienes no pueden ni tienen acceso a ninguno de los dos elementos anteriormente señalados, son los sectores medios. Ellos son quienes se ven más afectados en las crisis, pues no tienen de qué aferrarse. De ahí a que Patricio Navia indique, que en el 2002,

El 42,7% se identificó como parte de la clase “media-media”, un 35,6% se identificó con la clase “media-baja” y un 4,7% se definió como parte de la clase social “media-alta”. En total, un 83% de los

⁴⁷ Garretón, *El Espacio*, 24.

⁴⁸ De hecho, si seguimos la lógica de los deciles, entre 1998 y 2003, el decil 10 tuvo un aumento en su participación en la economía, el cual disminuyó en los años posteriores.

encuestados se definió como parte de la clase media. Otras encuestas levantadas por centros de estudio y universidades confirman esta tendencia.⁴⁹

Nótese que en la encuesta anteriormente citada, se utiliza la palabra “identificarse” para adscribirse al grupo social denominado “clase media”. El concepto de identificación está ligado al de identidad. La identidad puede ser definida, entonces, como “[...] la expresión cultural de la pertenencia a un espacio por parte de personas, individuos y colectividades. Esto implica la forma en que se perciben a sí mismos y a los otros, lo que a su vez tiene que ver con la manera en que se relacionan entre ellos, con otros, y con las instituciones”⁵⁰. A su vez, “La identidad es un proyecto simbólico que el individuo va construyendo en íntima relación con los grupos sociales dentro de los cuales se desenvuelve.”⁵¹

Bajo mi perspectiva, e integrando los elementos subjetivantes característicos de la sociedad de “consumidores”, se puede definir el concepto de identidad, como un elemento construido dentro del discurso de los sujetos, y no fuera de él, producido en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas. Son más un producto de la marcación de la exclusión y la diferencia, que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida. Es, en definitiva, un punto de encuentro, de *sutura*, entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan ‘interpelarnos’, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de ‘decirse’. De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas⁵².

La gran mayoría de nuestro país —ese 83% que se identifica con la “clase media”— lo hace en torno a la utilización de uno de los medios simbólicos fundamentales para la supervivencia en la sociedad actual y que generan la “sutura” entre lo discursivo y los procesos subjetivos que indica Hall. Me refiero al crédito. Quienes se sienten de “clase media”, son quienes necesitan estas herramientas cre-

⁴⁹ Patricio Navia, *Las Grandes Alamedas: El Chile post-Pinochet* (Santiago: La Tercera-Mondadori, 2003), 141.

⁵⁰ Garretón, *El Espacio*, 57.

⁵¹ Larraín, *América Latina*, 93.

⁵² Stuart Hall, *Cuestiones de Identidad Cultural* (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2003), 17-18.

diticias para mejorar su situación social. Son ellos quienes las utilizan como una estrategia de mejora material, ante la incapacidad de poder acceder a mejores salarios –aún cuando las mediciones de PIB PrC indiquen lo contrario–, los cuales pueden cambiar en cantidad, pero no en su valor real. Ellos, al verse en la necesidad de acceder al crédito para llevar a cabo su vida cotidiana, se ven a sí mismos, se identifican como clase media. Clase media, pues no tienen el acceso ni al Estado, ni a un patrimonio propio que les permita acceder de plano a ciertos bienes que ellos consideran indispensables para su vida.

Eso implica que para poder tener pleno acceso a todos los beneficios de una “sociedad de consumidores”⁵³, ellos mismos deban transformarse en productos con gran valor añadido para la sociedad. La cosificación del individuo se expresa en su más puro estado, cuando deben tener todos sus papeles limpios para poder acceder a créditos, ya sea para su casa, como también para la educación universitaria de sus hijos. Esta estrategia de integración a la sociedad, si no es seguida, tiene efectos mucho más nocivos que escaparse a ella. Consumir en esta sociedad, se transforma en una inversión, en un pasaporte de acceso a la sociedad en sí. Quien no se integra a estas lógicas sociales, termina siendo dejado de lado, negado por el Estado y el Mercado.

Es en estos términos donde radica la importancia y valoración que este grupo social –la “clase media”– le ha dado a la sociedad neoliberal y que ha permitido la existencia de aquella estructura ideológica monolítica de la tecnocracia con tan altos niveles de aprobación. Es un espacio que anteriormente no tenían, en la medida de que su *modo de ser* estaba condicionado por la diversidad social y, había cierta estética que seguir para ser parte de la “clase media”. Ahora sólo basta con tener un *Dicom* limpio para así poder acceder a todos los beneficios del mercado. Con la ayuda de la integración social en base al mercado, los sujetos constituyentes de los sectores medios no sólo son lo que pudieron llegar a ser, sino que lograron acceder al *derecho* de ser lo que quieren ser.

Cuando los integrantes de los sectores medios han conquistado el derecho a ser lo que ellos desean ser –más allá de la representación directa del Yo real, objetivado–, se ven en la necesidad de re-integrarse en la sociedad de consumidores, como una devolución de lo “recibido”. Además, dicha necesidad estratégica es

⁵³ “[...] en el proceso de globalización, la cultura de consumo disfruta de una posición destacada. En mi opinión se transforma en una de las principales instancias mundiales de definición de legitimidad de los comportamientos y los valores.” Renato Ortiz, *Mundialización y Cultura* (Buenos Aires: Alianza Editorial, 1997), 21.

concebida como un derecho conquistado en base a su sacrificio. Para ellos, es justo acceder a dicho “querer ser”, relacionado con su “yo” proyectado. Es una discursividad del ser en sí, en donde el *derecho* y la *justicia*, están relacionados con la libertad que ellos tienen de poder ser reconocidos tal y como ellos quieren, bajo el rótulo de “clase media”, y así, ninguna medición ni encuesta realizada por algún estudio en específico, podrá decir lo contrario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Araujo, Kathya. 2009. *Habitar lo social. Usos y abusos en la vida cotidiana del Chile Actual* (Santiago: Serie Individuo y Ciencias Sociales. Oxfam/Lom Ediciones).
- Arnson, Cynthia J. [et. al]. 2009. *La “Nueva Izquierda” en América Latina: derechos humanos, participación política, y sociedad civil* (Argentina: CELS. Wilson Center, Universidad Torcuato di Tella).
- Atria, Raúl. 2004. *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales* (Santiago: CEPAL. Serie Políticas Sociales N° 96).
- Bauman, Zygmunt. 2007. *Identidad*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Bauman, Zygmunt. 2004. *Modernidad Líquida*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Zygmunt. 2008. *Vida de Consumo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bhabha, Homi K. 2002. *El Lugar de la Cultura*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Burke, Peter. 1999. *Formas de Historia Cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- CEPAL. *Cohesión Social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago, 2007.
- CEPAL. *Estadísticas e Indicadores Económicos [BADECON]*. Informaciones Revisadas al 29 de Julio de 2009. [web: www.cepal.org]
- CEPAL. *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir*. Brasilia, 2010.
- Cerda, Carlos. 1998. *Historia y Desarrollo de la Clase Media en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana.
- Contardo, Oscar. 2008. *Siútico: arribismo, abajismo y vida social en Chile*. Santiago: Grupo Zeta/Vergara.
- Contreras, Dante. 1999. “Distribución del ingreso en Chile. Nueve hechos y algunos mitos”, *Revista Perspectivas* v.2, n° 2.

- Drake, Paul W. *La misión Kemmerer a Chile: consejeros norteamericanos, estabilización y endeudamiento, 1925-1932*. Revista de Estudios Históricos, Volumen 1, N°1 Agosto de 2004
- Drake, Paul; Jaksic, Ivan, comp. 1999. *El Modelo Chileno: Democracia y desarrollo en los noventa*. Santiago: Lom Ediciones.
- El Mostrador. 2010. "Piñera marca más bajo que el Gobierno en primera medición Adimark", *Diario electrónico El Mostrador*. Consultado en línea 10 de Marzo. <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2010/03/31/pinera-inicia-su-mandato-con-una-aprobacion-de-52/>
- Fernández, Enrique. 2003. *Estado y Sociedad en Chile, 1891-1931: El estado Excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad*. Santiago: LOM Ediciones.
- Ffrench- Davis, Ricardo. 2003. *Entre el Neoliberalismo y el Crecimiento con equidad, tres décadas de política económica en Chile*. Santiago: LOM Ediciones.
- Ffrench-Davis, Ricardo y Muñoz, Osvaldo. 1990. *Desarrollo Económico, inestabilidad y desequilibrios políticos en Chile: 1950-89*. Santiago: Cieplan, Colección Estudios, N°18.
- Garretón, Manuel coord. 2003. *El Espacio Cultural Latinoamericano. Bases para una política cultural de integración*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Garretón, Manuel; Cavarozzi, Marcelo; Cleaves, Peter; Gereffi, Gary; Hartlyn, Jonathan. 2004. *América Latina en el Siglo XXI, Hacia una nueva matriz socio-política*. Santiago: LOM Ediciones.
- Goffman, Erving. 2006. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Goldman, Noemi. 2007. *El discurso como objeto de la historia*. Buenos Aires: Hachette.
- Hall, Stuart, ed. 1997. *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Londres: SAGE Publications.
- Hall, Stuart. 2003. *Cuestiones de Identidad Cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hamel, Renato. 2008. *Nacionalismo y Economía. El modelo desarrollista en Chile*. Informe Final para optar al grado de Licenciado en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile.
- Instituto Libertad y Desarrollo. *Temas Públicos*. N°295 (Semana). 12 de Julio de 1996. Santiago.

- Juventud Demócrata Cristiana. *“La Democracia Cristiana y la Revolución en Libertad”*. Ed. La Nación. Santiago, 1965.
- Klein, Naomi. 2007. *La doctrina del shock*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lagos, Ricardo, ed. 2010. *Cien años de luces y sombras*. Santiago: Ed. Taurus.
- Landerretche, Oscar [et. al]. 2005. *Aportes para el debate: desarrollo, empleo, equidad y democracia*. Santiago: Fundación Chile 21, Ediciones Chile 21.
- Larraín, Jorge. 2005. *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*. Santiago: LOM Ediciones.
- Larraín, Jorge. 2001. *Identidad chilena*. Santiago: LOM ediciones.
- Lefin, David. “Deudas de chilenos caen por primera vez en 18 años, pero prevén alza en 2010”. *Diario La Tercera*. Miércoles 14 de Octubre de 2009.
- Marina, Bernardita. “Alianza presiona por mayor perfil político en el gabinete de Piñera”. *La Tercera Online*. Consultado en Línea: 10 de Marzo de 2010. http://www.latercera.com/contenido/674_223572_9.shtml
- Marshall, Enrique. *Regulación y desarrollo del sistema financiero*. En Seminario: Profundizando el mercado de capitales chileno. Abril, 2004.
- Massad, Carlos. 2001. *La política económica en Chile en la última década*. Santiago: Banco Central de Chile.
- Meller, Patricio. 1999. “Pobreza y Distribución del ingreso en Chile (década de los noventa)”. En *“El Modelo Chileno: Democracia y desarrollo en los noventa”*, compilado por Drake, Paul; Jaksic, Ivan. Santiago: Lom Ediciones.
- Méndez, María Luisa. 2008. “Middle class identities in a neoliberal age: tensions between contested authenticities”. *The Sociological Review* vol.56, n.2.
- Moulian, Tomás. 2002. *Chile: Anatomía de un mito*. Santiago: Lom Ediciones.
- Muñoz Gomá, Oscar. 2007. *El modelo económico de la Concertación 1990-2005: ¿Reformas o cambio?*. Santiago: Catalonia.
- Navia, Patricio. 2003. *Las Grandes Alamedas: El Chile post-Pinochet*. Santiago: La Tercera-Mondadori.
- Ortiz, Renato. 1997. *Mundialización y Cultura*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Palacios, Juan Pablo. *Expertos coinciden con aumento de expectativas de crecimiento económico del BC*. Consultado en Línea: 15 de Septiembre de 2010 en Radio Universidad de Chile. <<http://radio.uchile.cl/noticias/78044/>>
- Parodi, Patricio. *Crisis Financiera Internacional. Impacto en la Regulación y Supervisión*. Consorcio Seguros. [PowerPoint] En sitio web de Superintendencia de Valores y Seguros

- [http://www.svs.cl/sitio/publicaciones/doc/seminario_rentas_vitalicias/present_pparodi_19_03_2009.ppt]
- Passig, Paola. *El Nuevo gabinete que alista Piñera*. [Consultado en línea: 10 de Marzo de 2010] en El Mercurio de Valparaíso
http://www.mercuriovalpo.cl/prontus4_noticias/site/artic/20100118/pags/20100118000419.html
- PNUD. *Democracia/Estado/Ciudadanía. Hacia un estado de y para la democracia*. Lima, 2007.
- PNUD. *Expansión de la educación superior en Chile: Hacia un nuevo enfoque de la equidad y calidad*. N°10, Temas de desarrollo sustentable. 2004. En [documento electrónico]
<<http://www.desarrollohumano.cl/otraspub/pub10/Ed%20superior.pdf>>
- PNUD. 2007. *La democracia en América Latina. Tercera Parte*. España: Alianza Editorial.
- Portes, Alejandro; Hoffman, Kelly. 2003. *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*. Santiago: CEPAL. Serie políticas sociales N°68.
- Salazar, Gabriel; Pinto, Julio. 1999. *Historia Contemporánea de Chile. Tomo II*. Santiago: Lom Ediciones.
- Torche, Florencia; Wormald, Guillermo. 2004. *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*. Santiago: CEPAL. Serie Políticas Sociales N° 98.
- Unidad Popular. *“Programa básico de gobierno de la Unidad Popular: candidatura presidencial de Salvador Allende.”* Santiago, 1970.
- Weber, Max. 1996. *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zizek, Slavoj. 2002. “El Espectro de la Ideología”. En Slavoj Zizek, comp. *Ideología, un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.